

EL ES LA.

PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES.

SALE LOS DOMINGOS Y JUEVES.

ANUNCIOS.

4 cuartos línea.
Los de alguna importancia y los comunicados á precio convencional.
Se reciben en la Administración calle de la Zapatería núm. 3.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Tres meses. 11 rs.
Un mes. 4 .

PUNTOS DE SUSCRICION.—En la Administración calle de la Zapatería núm. 3 y en la librería de la Viuda é Hijos de Miñon.—*Almanza*, D. Gerónimo Brezosa.—*Astorga*, D. Antonio Gullon.—*Boñar*, D. Carlos Cachero.—*La Bañeza*, D. Teodoro Marcos.—*La Vecilla*, D. Hermenegildo Vecilla.—*Mansilla*, D. Pedro Antonio Alonso.—*Murias*, D. Patricio Quirós.—*Ponferrada*, D. Manuel Gonzalez y Valle.—*Riaño*, D. Manuel Balbuena.—*Sahagun*, D. Silverio Florez.—*Valderas*, D. Manuel de los Rios.—*Valencia D. Juan*, D. Bernardino Serna.—*Villamañan*, D. Pedro Rodriguez Montiel.—*Villafranca*, D. Bartolomé Grepí.

ADVERTENCIA.

Los Sres. suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar el importe en poder de nuestros corresponsales en los diferentes puntos de la provincia, ó bien en libranzas ó sellos de franqueo con sobre á la Administración de este periódico ó á la casa de la Sra. Viuda de Miñon é Hijos. Como pudiera suceder que algunos no tengan oportunidad de hacerlo por sus ocupaciones ó involuntario olvido; esta redacción continuará remitiendo el periódico á todos los que aparecen suscritos, considerando como renovadas las suscripciones de los que no devuelvan los dos primeros números de Abril.

—La aparición de *El Es la* en el estadio de la prensa, sin prescindir de la reconocida importancia de una publicación periódica en la Provincia; cuando existen en todas y aun en poblaciones que no tienen este carácter; llevó como interés culminante, á cuya defensa ofreció consagrarse con preferencia, la construcción del ferro-carril que ha de enlazarla con la línea del Norte. Este objeto se ha cumplido, puesto que realizado el depósito y admitida la proposición de subasta, esta no puede hacerse esperar mucho tiempo; y nosotros si hubiéramos de consultar solamente nuestra comodidad particular, y las exigencias de nuestras habituales ocupaciones y posición respectiva, aprovecharíamos esta ocasión para retirarnos del campo de la publicidad, convencidos por otra parte de nuestras débiles fuerzas é insuficiencia para mantener la espectación pública á la altura que requiere la ilustración, hoy generalizada felizmente.

Pero el favor y la acogida lisonjera que ha merecido *El Es la* de nuestros suscritores y del público, han estrechado nuestro compromiso hasta el punto de vernos obligados á continuar su publicación, aunque abrigando siempre el deseo de que vengan á sucedernos en esta tarea, personas sino dotadas de mas sincero patriotismo y amor á la provincia, que en eso á nadie cedemos, que manejen una pluma mas brillante y fecunda, y se hallen adornadas de los variados y estensos conocimientos que nos faltan.

Una vez resuelta la continuación de *El Es la*; no podia ocultársenos, sin embargo, la imperiosa necesidad de darle un nuevo impulso, por medio de mejoras materiales, y mayor lectura variada y amena, si habia de seguir mereciendo la distinción con que la provincia nos ha honrado. Para conseguir este objeto hemos adoptado las medidas oportunas. En la parte material, á contar desde 1.º de Abril *El Es la*, cuyo tamaño es como el de los mayores periódicos de Provincia y superior al de muchos de ellos, sin cambiar su magnitud buscará el medio de aumentar su fondo para que pueda contener mas lectura que la que tiene en el día. Esta mejora permitirá á la redacción dar las noticias mas interesantes y de actualidad tanto estrangeras como naciona-

les, hacer mas amena y variada la publicación; y últimamente para que nuestros suscritores estén al corriente de todos los acontecimientos importantes así como de los progresos é inventos de las artes y la industria, publicaremos revistas periódicas de cuanto notable ocurra en todos los puntos del globo.

Para llevar á cabo nuestro propósito hemos tenido que luchar con obstáculos, que si ofrecen siempre una solución laboriosa aun en Madrid donde los medios materiales son fáciles, y los de redacción no escasean son doblemente difíciles de vencer en una capital en que por vez primera ha salido á luz un periódico del tamaño y de las condiciones de *El Es la*. Hemos conseguido no obstante superarlos todos, inspirados á falta de génio en nuestro ardiente amor á la Provincia. Ella y nuestros suscritores, tenemos esa confianza, tomarán en cuenta nuestros esfuerzos y nos otorgarán su indulgencia.

SUSCRICION POPULAR

EN FAVOR DE LOS INUTILIZADOS EN LA GUERRA DE AFRICA.

Reales vn.

LISTA NÚMERO 2.

AYUNTAMIENTO DE VALVERDE DEL CAMINO.

D. Manuel García, de S. Miguel del Camino.	2
D. Benito Gonzalez, de id.	1
Tirso Cañon, de id.	1
Francisco García, de id.	1
Matías Gutierrez, de id.	1
Ambrosio Rabanal, de id.	8
Julian Gutierrez, de id.	1
Francisco Santos, de Valverde del Camino.	2
Vicente Nicolás, Alcalde constitucional de id.	8
Tomás García, pedáneo, id.	2
Gregorio Alonso, de id.	60
Juan Casado, de id.	8
Toribio García, de id.	6
Fulgencio García, de id.	1
Froilán López, de id.	4
Miguel Soto, de id.	48
D. Dominga Santos, de id.	1
Isidora Llamas, de id.	4
D. Carlos Barden, párroco, id.	19
D. Ventura Gutierrez, de id.	48
D. Esteban Nicolas, de id.	2
D. Clara Blanco, de id.	48
D. José Gonzalez, de id.	8

Leon 25 de Marzo de 1860.

LA PROPIEDAD DEL TRABAJO.

ARTÍCULO III.

«El gran principio de la perfectibilidad indefinida del género humano es gigante que

crece siempre, siempre, y cuya frente, remontándose hasta los cielos, no se detendrá sino á las alturas del trono del Eterno.» Con tan hermosas palabras rinde culto á la regeneradora ley del progreso Mr. de Chateaubriand, autoridad que no será sospechosa á los ojos de los que con prevención y recelo miran los adelantos de nuestro siglo, y con perseverante afán, por engañoso egoismo inspirados, pretenden vanamente detener á la humanidad en su constante y magestuosa marcha. Innumerales son los obstáculos que á su carrera deliberadamente oponen los hombres que no aciertan á separar sus ojos del pasado y no quieren abrir su espíritu á las inspiraciones de lo presente; que guardan en su estéril inteligencia como en cerrado sepulcro las ideas que ya pasaron, y, comprimiendo su corazón para matar en él hasta el germen de la esperanza, que refresca el alma y dulcifica el corazón, se obstinan en borrar toda ilusión de porvenir en los horizontes de la humanidad. Esos hombres, observados bien: son por regla general los parásitos de la sociedad; los que se alimentan y viven en la holganza y regalo á espensas del sudor y del trabajo de los que se han impuesto una tarea material ó de inteligencia útil y provechosa para la subsistencia y movimiento progresivo de la comunidad. ¡Esfuerzos impotentes los de los primeros; que, aunque muchos, son el menor número! Ellos logran, es verdad, reprimir la actividad social, retardar el curso de las benéficas ideas, que su dominación condenan; pero no reflexionan que solo consiguen darles mayor fuerza y que, preparándolas á un doble impulso con la misma represión, aseguran su más rápido y completo triunfo. El constante anhelo que el hombre tiene de mejorar de situación, de ser mas feliz, escitando su actividad, é inclinándole al trabajo, es el verdadero origen de los progresos sociales: en el trabajo se oculta un tesoro inagotable. El interés personal, libre de leyes restrictivas, se dirigirá siempre al ramo de industria mas productivo, y en él empleará su capital y su trabajo; y si fecunda es para el hombre libre la virtud del riego de su sudor, no puede menos de serlo para la sociedad, que la propiedad del trabajo protege; puesto que el interés general no es

otra cosa que el conjunto de los intereses individuales, sin los cuales fuera imposible su existencia. Conspiran por consecuencia contra la sociedad, nación ó estado, que en su seno los alberga, todos los que impiden ó coartan la libertad industrial del individuo; cuantos limitan con artificiales trabas el libre ejercicio y desarrollo de las facultades con que la naturaleza al hombre dotó. Los que invocan el nombre del Estado y el interés general y al mismo tiempo directa ó indirectamente atacan ó faltan al sagrado respeto que se merecen la libertad y la propiedad del trabajo, son hipócritas egoístas, que libran su subsistencia y sus goces sobre las necesidades y sufrimientos de sus hermanos, que erigen su fortuna con las ruinas de su patria.—La ciencia económica manifiesta y gradúa los males y desastres que originan esos hombres á las naciones; porque ella demuestra que, cuando la propiedad del trabajo es completamente inviolable, la riqueza particular y la pública progresan rápidamente y que, mientras no sea religiosamente respetada no serán los pueblos industriales ni florecientes. La economía política, cuya base forman de una parte la ley física, que estableciendo una balanza providencial entre las naciones, dá á cada clima diversos productos, y de otra parte la ley moral que hace una sola familia del género humano, es la ciencia que mas enemigos tiene que combatir. La economía política, cuya esencia para nosotros se resume en la propiedad completa del trabajo, condena los privilegios y monopolios que tanto contribuyen á la miseria de los pueblos, y rechaza los reglamentos y leyes restrictivas, las prohibiciones y los sistemas que tienden á concentrar en una clase, en un pueblo, en algunos individuos los beneficios de la naturaleza. Ella sola tiene que destruir las barreras que aislan los pueblos y los mantienen separados unos de otros—barreras que deben su existencia á las preocupaciones de los mismos pueblos ó á las disposiciones desacertadas de sus gobiernos—para que cambiando libremente sus recíprocos productos, se cumplan las leyes de la naturaleza, que quiere distribuir generosamente sus beneficios á todas las naciones de la tierra. Siendo su grande y elevado objeto el interés del género humano y la libertad universal, la contraria cuanto tienda á limitar ese interés y esa libertad, cuanto se oponga á que se estreche mas y mas el lazo misterioso que el Ser Supremo plugo establecer entre las diversas comarcas y latitudes del globo, variando infinitamente sus producciones y esparciendo al linaje humano por todas aquellas. En los países civilizados, donde la industria en sus tres ramos progresa, los productos especiales de sus respectivos climas son superabundantes; esto es, exceden notablemente á las necesidades de sus habitantes y no pudiendo por tanto ser allí todos consumidos, es necesario trasportarlos á otros países, en los cuales sean apetecidos y permutarlos por los que en los primeros puedan ser objeto de consumo. Así como no hay hombre alguno que pueda por sí solo producir todos los artículos que emplea en la satisfacción de sus necesidades y goces, y que no se vea precisado á ser comerciante, á hacer cambios, á permutar los productos de su industria por los de la industria de otros, así tampoco ninguna sociedad puede subsistir

exclusivamente con sus producciones y sin comerciar absolutamente nada con otros pueblos. Para la existencia de la sociedad como para la de los individuos son indispensables los cambios y se verifican y crecen simultáneamente con la producción: sin ellos no habría propiamente industria; porque nadie querría producir mas cantidad de una especie que la necesaria para su consumo, y nadie podría producir todos los artículos necesarios para el mismo. Para los progresos de la industria, para el desarrollo de la riqueza, tanto como la libertad absoluta de producción, es necesaria la absoluta libertad de comercio. Así vemos, que cuando las trabas y restricciones de la producción ó del comercio se aumentan en un pueblo, la industria decae y los productos se disminuyen, porque el interés individual y la actividad humana se amortiguan. Siempre y en todas partes en que la autoridad interviene encadenando la producción ó restringiendo el comercio con prohibiciones, privilegios, monopolios, tanteos, tasas ó reglamentos, ocasionando gastos y vejaciones mil y atacando directa ó indirectamente la propiedad del trabajo, en lugar de promover la abundancia, precisará la escasez de productos, y por consecuencia su carestía, disminuyendo el bienestar, las comodidades y goces de todos los asociados y el poder y las riquezas de la nación. En todas partes y siempre que el Gobierno prohíbe el ejercicio de alguna industria, ó solamente permite que á ella se dediquen ciertos individuos ó clases, ó estanca un ramo de ella ó impone trabas y condiciones á su profesión, atenta contra el sagrado derecho de propiedad. Las leyes dirigidas á proteger ó á coartar una producción mas que otras, las que obligan forzosamente á ciertos trabajos, impidiendo al individuo que elija el que mas le agrade, las que prescriben métodos industriales, las que reglamentan las profesiones, las leyes suntuarias que tienden á reprimir el lujo y moderar los gastos, las que tasan el precio de los productos, las que determinan el salario del trabajo, la renta de las tierras, el alquiler de las casas, el interés del dinero; son todas, ya lo hemos dicho, atentatorias contra el gran principio de la propiedad del trabajo. De algunas de estas deberemos tratar con detención, procurando desvanecer los sofismas en que todavía se apoyan y las preocupaciones que las defienden y que de vez en cuando reclaman, exigen de la autoridad medidas arbitrarias y opuestas al bien de los individuos y á la prosperidad nacional. Necesario es demostrar la falsedad de la idea del bien público que siempre sirve de pretexto para cohonestar tantas disposiciones y actos que contra el bien público conspiran, que atacan la propiedad de nuestra persona y facultades, que secan el fecundo manantial de la actividad humana, y, pretendiendo circunscribir el bienestar y la abundancia, contrarian abiertamente los bienhechores designios de la Providencia.

Manuel Prieto Getino.

INFORME ACERCA DE LA ENFERMEDAD EPIZOÓTICA, QUE HA REINADO DURANTE LA PRIMAVERA Y VERANO DEL PRESENTE AÑO EN EL GANADO VACUNO DEL CONCEJO DE LILLO.

(Conclusion.)

ENFERMEDAD DE LOS OJOS.

Esta oftalmía, sumamente pertinaz, que ame-

naza hacer perder la vista á gran parte de las reses que respetó la diarrea, comienza por un lagrimeo copioso con rubicundez de la conjuntiva; pero sin abultamiento apreciable del ojo, que, no obstante, permanece casi constantemente cerrado. En poco tiempo adquiere la afección un gran incremento: la conjuntiva, de color blanquizco mate, se hincha y pone prominente, en términos que forma entre los párpados una eminencia cónica sobre la pupila: los humores y membranas del ojo ofrecen una opacidad densa y creciente, con inyección sanguínea general, y en la cámara anterior se forma un hipopion (coleccion de pus), mas ó menos rojizo. Suele ulcerarse la córnea y se evacua el humor acuoso.

Es de temer, por consiguiente, que en definitiva el resultado mas general sea la pérdida de la vision.

En casi todas las reses se afecta un ojo, pero algunas enferman de los dos sucesiva ó simultáneamente. Entre tanto no hemos observado en ellas síntomas pronunciados de fiebre (calentura.)

No es fácil determinar la relacion que exista entre esta dolencia y las condiciones que rodean á los animales. Empero atendida su generalidad y su índole especial, se hace obvio inferir que no deben ser estrañas á su producción las causas de la diarrea enzoótica, y que el alejamiento de ellas evitaria la reaparición de una y otra enfermedad, como prevendría, sin duda hasta cierto punto, la bacera, el carbunco (*bregon*) y la que los habitantes de la comarca llaman *cabecera*.

Tratamiento.—La primera precaucion que debe adoptarse con respecto á las reses que ofrecen síntomas de la oftalmía, es sustraerlas cuanto sea posible á la acción directa de una luz demasiado viva. Convendría, por consiguiente, que no se les sacase del establo, al ménos en el centro del día, así para llenar aquella mira, cuanto para garantizar el ojo del aire, paja, etc. Interin solo se advierta en el órgano una ligera irritación y el lagrimeo, se practicarán sobre él aspersiones de agua fresca con frecuencia. Si el mal adquiere mayor intensidad, debe colocarse en la papada un trocisco de eleboro negro (yerba llavera), lavar á menudo el ojo con un cocimiento de malvas y flor de sauco, y cubrirle con un vendaje acolchado (un trapo en dobleces) empapado en el mismo líquido, siempre tibio. Cuando se presente la opacidad del ojo y el engruesamiento de la conjuntiva, convendrá hacer, por medio de un naípe ó papel enrollado, insuflaciones detergentivas de una parte de sal, por tres de azúcar blanco, finalmente pulverizado.

Únicamente en el caso de que haya calentura bien marcada, podria ser útil sangrar á las reses enfermas supuesto que, mas ó menos, todas han de resentir los efectos de las causas debilitantes anotadas en otro lugar.

Nada mas debemos añadir. Para esta como para la enfermedad anterior, un tratamiento completo y vigoroso exigiria la presencia de un profesor veterinario, y seria imprudente de nuestra parte confiar á manos inespertas el empleo de agentes medicinales mas enérgicos.

Juan Tellez Vican.—Antonio Iglesias.

—Se está constituyendo en Ponferrada una Sociedad con objeto de subastar las obras de la carretera que desde San Roman de Bemibre, pasando por aquella villa, se une en Cacabelos al camino actual. La comision nombrada al efecto, ha llenado tan cumplidamente el deseo de sus comitentes, tomando de su cargo el depósito para la subasta y cuantas acciones sean necesarias, que el Ayuntamiento con numeroso concurso se dirigió á la casa del presidente de la comision para entregarle el acta de una junta á la que acudieron cerca de cien vecinos y en que se acordó por unanimidad espresar el aprecio y reconocimiento con que se

habia visto el acto de desprendimiento en bien de un pensamiento muy anhelado por el país. Reinó en este paso la mayor expansion y cordialidad, quedando todos gratísimamente impresionados de una escena que pocas veces tiene lugar.

Se han redactado las principales condiciones para la formacion de la Sociedad y se propone en ellas cubrir el tipo solamente de la subasta para asegurar el éxito de esta, sin obstar á las demas proposiciones que se presenten.

VARIEDADES.

EL REQUIEM DE MOZART.

(Conclusion.)

III.

Estudiando la misa de Mozart se experimenta una sensacion parecida á la que notan las personas que se colocan al pie de las pirámides de Egipto. Aquellas inmensas moles abruma y estremecen; en vano se alza la vista buscando la explicacion del objeto y modo de ser de aquellas construcciones; la mano desapiadada del tiempo, y la mas desapiadada aun del árabe en el siglo 7.º, han borrado de allí la preciosa capa cubierta de geroglíficos, cuya desaparicion las ha dejado reducidas á la clase de enigmas. Una revolucion tan grande, si bien de otro género, ha pasado tambien por sobre la partitura de Mozart, cuyo sentido ya no pueden hoy comprender sino los que están familiarizados con la lectura de las particiones musicales á fuerza de concentrar la atencion para oír el efecto en su cabeza. Esta revolucion de que hablamos y que ha hecho que la misa de Mozart y otras tantas cosas de su género, sean para los profanos un libro cerrado y sellado, consiste en que el mundo musical nuestro es la antítesis y el polo opuesto del mundo musical de Mozart. Era entonces y ya mucho antes la música una monarquía; el canto, la voz humana, era el rey; los acompañamientos, la orquesta, vasallos humildes. Aquella es la edad de oro de los Farinelli, Grotto, Pachiarotti y demas insignes sopranistas cuya voz prodigiosa y escuela peculiar suya en el canto han inspirado las obras de todos los compositores de mediados y fines del siglo XVIII. El *Requiem* de Mozart es de esta clase de obras: escrita para hacer alarde de todo el poder magnético, de toda la magia y deslumbrador lujo de la voz humana, hay que cantarla exactamente como está en la particion ó renunciar á oirla.

De poco sirve aumentar el número de voces é instrumentos, pues la cuestion no es de cantidad y número sino de calidad y manera: inútil es tambien pretender salvar la dificultad de la desmesura-

da estension de las cuerdas, pasando á la de tiple, por ejemplo, los pasages insuperables para los contraltos; pues como la contestura de esa música abraza inexorablemente toda la estension de las diferentes voces para marcar efectos de un color dramático del género mas sublime, ese recurso infeliz, sobre anular todo el efecto, haria decir al autor desatinos de contrapunto capaces de rajar la losa de su sepulcro. Acudir á la trasposicion es igualmente ocioso, el contralto diria entonces su parte con holgura; pero el bajo no podria decir la suya ni tampoco el tenor y el tiple, cuyas notas graves de los respectivos registros están ya empleadas y en combinacion con las notas altas extremas de la cuerda del contralto. En una palabra, Mozart escribió su misa para voces de grande estension, muy comunes en su tiempo, hoy sumamente raras y que ademas no ejercitan las notas agudas de su órgano sino de paso, con muchas precauciones, y nunca jamás para sostener un canto por el estilo del *Recordare* de la secuencia de la misa en cuestion, porque si tuvieran la temeridad de esforzarse en ejecutar ese pasage, correrian grave peligro de hacerse pedazos la laringe. En esta obra eminentemente cantable no cabe recurso alguno capaz de disimular la falta de una parte ó la de estension necesaria; de tal modo es preciso cantarla *tan alta como está* y no de otro modo, que ni el mismo Mozart si resucitara, fuera capaz de arreglarlo de otra manera, y se veria privado de oír su obra, á menos de que con él resucitaran, los que en aquel tiempo la cantaban. Como donde hay mucho hay de todo, en las grandes capitales de Europa no es difícil reunir un número de contraltos, tiples (generalmente mugeres), bajos y tenores que puedan ejecutar en cuanto á la *tessitura* la particion de Mozart. Pero aun entonces se tropieza con la dificultad insuperable de dar á la obra su verdadero color, en razon á haberse perdido y ser hoy del todo desconocida, la manera de los cantantes del pasado siglo; circunstancia sin la cual la obra no hace el efecto que adivinan los ojos y no pueden percibir los oidos. En noviembre de 1852 se cantó en Paris en la iglesia de San Eustaquio el *Requiem* de Berlioz por quinientos cincuenta músicos en los funerales del baron de Tremont. La ocasion era á propósito para lucir la grande obra del divino Mozart, una vez que habia allí trescientas voces entresacadas de todos los teatros y demas centros músicos de la capital de Francia y los departamentos; pero la esperiencia diaria ha demostrado en aquel pueblo, que nuestros artistas de hoy desconocen, tomados en masa, toda música de fecha un poco atrasada: el *D Juan* de Mozart y aun el *Barbero de Rosini* lo han demostrado, y en aquel mismo año, á voz en grito de una manera lamentable y desconsoladora. Unas veces, pues, por falta

de voces, otras por falta de cantantes *eruditos*, la misa de Mozart á los 69 años de edad está reducida á la clase de monumento arqueológico; tan rápidas y profundas son las revoluciones que se operan en la música! ¿Y no llaman hoy música antigua la música de Rosini; y no son ya *incantables* la mayor parte de las óperas de este autor que todavia vive, ó mejor dicho, se sobrevive á sí mismo en fuerza de la enorme distancia á que le han dejado tras de sí los que han desarrollado la gran revolucion iniciada por él?

No tratamos de hacer aqui ni la historia ni la reseña siquiera de las rápidas invasiones de la orquesta en el antiguo dominio de la voz humana. Baste indicar que desde las óperas de Monteverde (1610) hasta nuestros días la usurpacion de la orquesta no ha cesado de ir en aumento. Comparando el ruido tempestuoso de los acompañamientos de nuestra época con el instrumental de las obras de Cimarosa y antecesores, hay la diferencia que entre un huracan y un suave murmullo; que esto y no mas era aquella serie de acordes destinados á proteger y sostener la voz de los cantantes. Invertido hoy ese orden razonable y lógico, el instrumental de una obra habla mas alto y envuelve en sus oleadas, las mas veces, la voz de los cantantes; y la historia demuestra la tendencia de la música del teatro, y á imitacion de esta todas las demas, á metamorfosearse en pura sinfonía convirtiendo á la voz humana, de reina que era, en humilde súbdito y esclavo.

Ya sabemos que para muchas personas esta transformacion es un verdadero progreso, una especie de alianza íntima entre las artes y la industria. Pero como en las artes la confusion de géneros es un signo marcado de decadencia, es muy de temer que las *óperas-sinfonías* de hoy, concluyan por hacer perder su verdadero carácter tanto á la ópera como á la sinfonía.

De todos modos, es lo cierto que nosotros vivimos en una época que puede llamarse *ilógica* en materia de música. Pero entretanto llega una reaccion saludable, cuyos anuncios se ven ya en los teatros de Alemania, mientras la voz humana recobra su antiguo y legítimo poderío y predominio, ¿qué significa para nosotros el *Requiem* de Mozart, ese ramillete de primores de la voz humana? Absolutamente nada; un anacronismo que aguarda su restauracion en un porvenir más ó menos lejano. Entretanto, colocada en el lugar más distinguido del santuario de las artes, hay que escribir al pie de esa soberbia y magnífica concepcion el mote de las armas del caballero Rolando: *Nadie las mueva.*

J. P. V.

(El Saldubense.)

EL CIPRÉS DE LA REINA.

77

en edificar, qu zás un año...—No tal, lo mas dos meses...—¡Gran Dios!... ¿qué escucho? Y ¿de qué medios dispones? —Muy sencillos en verdad; para hacer esa ciudad me bastan tres mil peones! —Quedó la Reina abstraída un momento; alborozada dió al fin á su consejero la mano preciosa y blanca, y el venerable Prelado se inclinó para besarla. —No tengo mayor tesoro que tu, Cardenal, lo digo: feliz yo, por tí consigo hundir el imperio moro. Las órdenes oportunas darás, la nueva ciudad ha de admirar en verdad á las orgullosas lunas. Claramente esto les muestra que en la empresa comenzada ó morimos, ó Granada, Cardenal, ha de ser nuestra!

76

FOLLETIN DE EL ESCLA.

Un rayo de indignacion iluminó los severos rostros de los caballeros al contemplar tal baldon. —Las tiendas del fuego presa han sido ya; descansad. (siguió la Reina) en verdad es lo que mas interesa. Marchad todos... Cardenal quedaos... guardaos Dios mis valientes... ¿hallais vos un remedio á tanto mal? —¡Qué sí le hallo!... (respondió Mendoza) ¿quién tal ignora? le hallo tan bueno, Señora, cuai otro jamás se vió! —Y ¿cuál es?... que á la verdad por mas que indagar intento... —Haced para campamento en la vega una ciudad! —Es difícil.—No lo niego, ni hay nadie que tal ignore; asi evitais que debore las tiendas segundo fuego. —Tiempo se perderá y mucho

EL CIPRÉS DE LA REINA.

es cuestion, no dar la vuelta en huida vergonzosa! —Dadnos, Reina, la señal y su muro asaltaremos (dijo Pulgar) —Venceremos; (les replicó el Cardenal.) —Hasta tanto descansad; (contestó con alegría la Reina) pronto del día vendrá ya la claridad. Descansad; por que la ansiada señal muy pronto oireis, y al oirla asaltareis las murallas de Granada. Vencida la media luna, marchará con paso incierto á llorar en el desierto el rigor de su fortuna! Cese, pues, nuestro quebranto; marchad, dormid hasta el día, y que la Virgen María os acoja con su manto! Los leales caballeros á obedecer se aprestaban las órdenes de Isabel,

La mora en vela.

Preso de amante inquietud
aguardando al bien que adoro
asi suspira una mora
tañendo el blando laud.

Ya nace clara la luna,
que alumbra el corto camino
y es amiga la fortuna
de nuestro amante destino;

Ven, cristiano,
ven ligero,
que te espero
con afan.

¡Ay! que ardiente el seno late,
dale, dale al acicate,
vuele, vuele el alazan.

Está dormida Granada
y desiertas sus mezquitas,
mientras que vela tu amada,
nazareno por tus citas.

Vuela guerrero cristiano
soberano
de mi pecho tierno y fiel;
ven mi amado á la carrera,
que te espera
el suave beso de miel.

¿Dónde estás, hermoso mio,
que no escuchas mi cancion?

ven dueño de mi albedrío,
que te llama el corazon.
Cruza rápido el torrente
la corriente
del genil
y los lazos
de mis brazos
ciñan tu talle gentil.

Ven cristiano rondador
el de los negros cabellos,
que quiero secar con ellos
mi dulce llanto de amor.

Corre, corre,
da á la espuela,
vuela, vuela,
dulce bien

te pagaré con esceso
cien abrazos por un beso
y por cada beso cien.

Ven á beber en mis ojos
la pura luz de la vida
y la fragancia escogida
en mis suaves lábios rojos.

Corre, corre,
mi guerrero,
que me muero
por tu amor.

¿Por qué mi bien te detienes?
si no vienes
me moriré de dolor.

J. G. de la Foz.

GACETILLA.

BLAS Y PILAR.

Departiendo alegremente
estaban Blas y Pilar,
los que la iglesia enredó
en santo nudo nupcial.

—Iba diciendo... Adelante.

—Que yo necesito, ó Blas

para la próxima pascua

un vestido de fular,

una mantilla de casco,

un abanico, y un chal.

y guantes, y unos botitos,

y unas pulseras, y... —Ya.

—¿Y tu Blas qué necesitas?

Dimelo pues. —Yo Pilar,

si te parece... una albarda.

—Qué cosas tiene el mi Blas.

Uriarte.

CHARADA.

Es mi primera y segunda
medicina muy usual,
y se aplica á los que comen
mas de lo que es regular.

Mi segunda con mi tertia

un doméstico animal:

si reunes tertia y cuarta

con un rio te hallarás,

famoso por sus riberas

y su límpido caudal.

El todo lector amado

no es cosa de desear,

que es una mansion horrible

castigo de la maldad.

Julio F. Uriarte.

GUERRA DE ÁFRICA.

PARTES TELEGRÁFICAS RECIBIDAS EN EL GOBIERNO

DE PROVINCIA.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion en

despacho telegráfico me dice lo siguiente.
«No ocurre novedad en el Campamento de Te-
luan.»
Leon 23 de Marzo de 1860.—Genaro Alas.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion en
despacho telegráfico me dice lo siguiente.

«El General en Gefe dice fecha de ayer á las
diez de la mañana desde el campamento de Tetuan:
no ocurría novedad. Despues de haber reunido los
medios posibles y luchar con el temporal que ha
entorpecido el desembarco de efectos, emprenderé
mañana las operaciones.»

Leon 23 de Marzo de 1860.—Genaro Alas.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion en
despacho telegráfico que acabo de recibir, me dice
lo siguiente:

«El General en Gefe desde el Campamento del
Valle de Gualdrás dice ayer á las 5 tarde.—Batalla
y victoria completa.—El enemigo fuertemente si-
tuado á una legua de Tetuan en posiciones de difi-
cil acceso y con fuerzas considerables trató con gran
empeño de estorbar el movimiento del Ejército. De-
salojado de todas las posiciones y arrollado en el va-
lle, tuvo que levantar su campamento á toda prisa
para que no cayera en nuestro poder. En este ins-
tante se encuentra fuera del alcance de nuestra vis-
ta. Todos los Generales y las tropas han rivalizado
en denuedo y bizarría.»

Leon 24 de Marzo de 1860.—P. O., Manuel
Ureña.

TEATRO.

A beneficio de la suscripcion provincial para los
inutilizados en la guerra de Africa, la Sociedad dra-
mática de aficionados, ha improvisado y pone hoy
en escena la funcion siguiente.

La graciosa pieza en un acto titulada:

UNA NOCHE DELICIOSA.

El juguete cómico en un acto titulado:

POR TENERLE COMPASION.

La pieza cómica en un acto titulada:

UN CUARTO CON DOS CAMAS.

Editor responsable, D. Primitivo Bravo.

LEON;—1860.

Establecimiento tipográfico de la Viuda é Hijos de Miñón.

74

FOLLETIN DE EL ESCLA.
de la tienda de campaña
saliendo... pero ¡ay! que apenas
salieron, voraces llamas
vieron que del campamento
las tiendas todos tragaban.
Al mismo tiempo se oyeron
gritos mil y voces varias:
los soldados afanosos
unos conducian agua
otros á extinguir el fuego
con decision se lanzaban!
Oyó la Reina las voces
y con presurosa planta
á la puerta de la tienda
salió, pero una azagaya
cortando los aires leves
de su frente hermosa y pálida
pasó tan cerca, que Dios
solo pudo libertarla
de la muerte; al mismo tiempo
Tarfe, que con mano osada
se la arrojó á todo escape
la vuelta emprendió á Granada.
Lo vió un cristiano guerrero,
Hernando el de las Hazañas,
quien montando en su corcéel

EL CIPRÉS DE LA REINA.

75

en pos del moro se lanza.
Pero jafan vanol... las hojas
de Puerta Elvira cerradas
halló, cuando ya creía
de Tarfe tomar venganza.
Entonces triste tornó
al campamento; palabras
se oyeron que de sus labios
salían broncas y airadas,
y pronunció un juramento,
la mano sobre su espada
poniendo, ya le veremos
cumplirlo con arrogancia.
—¿Qué incendio!... llama cruel
que extinguir quieren en vano
mis gentes... ¡Dios soberano!...
(dijo la hermosa Isabel,)
¿quién el temerario ha sido?
—Un moro que de Granada
salió, por la noche helada
oculto, hasta aqui ha venido.
—Y ¿sería el que arrojó
esta azagaya con prenda
de amor?... miradla... en la tienda
de la Reina la clavó!...

78

FOLLETIN DE EL ESCLA.

—Y ¿qué nombre la daremos
Señora?...—Prudente y fiel
elígale tu.—Isabel,
si os place, la llamaremos.
—El mio, no—Pues no sé;
vuestro nombre la negais;...
¿cuál, pues, Señora la dais?
—¿Te agrada el de Santa Fé?...
Fe tengo en que he de tomar
á mi querida Granada,
pues la ciudad levantada
Santa Fé se ha de llamar.
—En todo justa sois vos;
voy á disponer ahora
los trabajos; gran Señora,
á dios—Cardenal, á dios!!
—
Cuando lució al otro dia
el rayo puro del alba
en levantar la ciudad
los peones se ocupaban.
Y los moros los trabajos
vieron desde las murallas,
y al mirarlos de sus ojos
cayeron acerbas lágrimas.
Solo entonces conocieron